



## COLOMBIA EN LA GUERRA DE COREA, 1950-1954

---

### Introducción

Recuerdo que, cuando era niño, mi padre me llevó a visitar a uno de sus hermanos, que se encontraba enfermo. Era un hombre serio y callado, pero amable y generoso. Nos sentamos junto a su cama, y él hacía esfuerzos por atendernos la visita de buena manera. Llamó a su casera, y mandó por bebidas y por algo de comer. Mi padre le ayudó a sentarse y pasamos la tarde con él. No entendía, en esa época, por qué vivía en un pequeño cuarto de alquiler, con espacio apenas suficiente para una cama, un nochero y un pequeño televisor a blanco y negro. El recuerdo más fuerte de esa visita es un saco militar colgado en la pared. En él estaban prendidas muchas medallas e insignias. Ese saco ha acompañado a mi tío por largos años; silencioso y humilde...

La presente ponencia da a conocer el papel que jugó Colombia en la Guerra de Corea, la importancia de este conflicto en el orden mundial y las principales experiencias que vivieron las tropas nacionales de Infantería durante su despliegue en la península, entre 1950 y 1954. Temas que no son trabajados a profundidad en la poca bibliografía que se ha producido en el país al respecto. Responde a preguntas sobre las razones que impulsaron al gobierno colombiano a participar en la guerra, da cuenta de la vida cotidiana de los soldados rasos en el frente y aborda el estado en que regresaron y los retos que tuvieron que enfrentar en su patria luego de una guerra en tierras extranjeras.



# CARLOS GAVIRIA

## COLOMBIA IN THE KOREAN WAR, 1950-1954

---

### Introduction

I remember that when I was a child, my father took me to visit one of his brothers, who was sick. He was a serious and quiet man, but kind and generous. We sat by his bed, and he made an effort to attend our visit in a good way. He called his landlady, and sent for drinks and something to eat. My father helped him sit down and we spent the afternoon with him. I did not understand, at that time, why I lived in a small rented room, with barely enough space for a bed, a night stand and a small black and white television. The strongest memory of that visit is a military jacket hanging on the wall. Many medals and badges were pinned on it. That bag has accompanied my uncle for many years; quiet and humble...

This paper reveals the role that Colombia played in the Korean War, the importance of this conflict in the world order and the main experiences that the national infantry troops lived during their deployment in the peninsula, between 1950 and 1954. Topics that are not worked in depth in the little bibliography that has been produced in the country in this regard. It answers questions about the reasons that prompted the Colombian government to participate in the war, gives an account of the daily life of the common soldiers at the front and addresses the state in which they returned and the challenges they had to face in their homeland after a war in foreign lands.

## 01 | Guerra en Corea: una oportunidad...

Al iniciarse la Guerra en Corea, los principales periódicos colombianos de circulación nacional como El Tiempo, El Espectador, de filiación liberal, y El Siglo, adscrito al Partido Conservador, profundizaron durante varios días en el despliegue de las acciones bélicas en la península coreana, dejando las noticias sobre la situación nacional en sus páginas secundarias. Cabe señalar que, a lo largo del conflicto, en sus artículos y editoriales sobre la Guerra de Corea, se nota un fuerte apoyo hacia las determinaciones y acciones militares que la ONU, los EE. UU. y sus aliados adoptaron en la península<sup>1</sup>.

Las fuentes indican que, a pesar de su enfrentamiento, tanto liberales como conservadores sabían la importancia que tenía el hecho, para las relaciones colombianas con los Estados Unidos. El gobierno nacional fijó su apoyo a la intervención norteamericana en

Corea, a través de una declaración dada por su Ministro de Relaciones Exteriores, Evaristo Sourdís Juliao, el 26 de junio de 1950, y publicada el 27 del mismo mes por El Tiempo, El Siglo y la mayoría de los diarios del país; ninguno de los dos partidos tradicionales colombianos imprimieron en sus periódicos, tanto nacionales como regionales, artículos o editoriales negativos a esa determinación, pudiéndose argumentar que ambos apoyaban al gobierno en su decisión<sup>2</sup>.

Sourdís aseguró, en su declaración, que el gobierno de Colombia ya había ratificado en el pasado "su irrestricta adhesión a la política internacional que llevaba en práctica los EE.UU. y que, en el caso de un nuevo conflicto internacional, Colombia, sin vacilaciones de ningún orden, estaría al lado de los EE. UU. y cooperaría, en la medida de sus posibilidades, en la realización de su política<sup>3</sup>". Esta posición fue ratificada por el presidente Ospina, dos días después, en una carta enviada el 28 de junio de 1950 a su homólogo norteamericano Harry S. Truman. En ella, el mandatario informó al gobierno



<sup>1</sup> Análisis producto de la revisión de dichos diarios entre 1949 y 1954.

<sup>2</sup> Revisión de prensa, periódicos El Espectador; El Siglo; El Tiempo. Bogotá. 1950-1953.

<sup>3</sup> El Tiempo. Bogotá. 29, junio, 1950, p. 1.

<sup>4</sup> El Tiempo. Bogotá. 30, junio, 1950, p.1

## 01 | War in Korea: an opportunity...

At the beginning of the War in Korea, the main Colombian newspapers with national circulation such as *El Tiempo*, *El Espectador*, of liberal affiliation, and *El Siglo*, attached to the Conservative Party, delved for several days into the deployment of war actions on the Korean peninsula, leaving the news about the national situation in its secondary pages. It should be noted that, throughout the conflict, in his articles and editorials on the Korean War, there is strong support for the determinations and military actions that the UN, the US and their allies adopted on the peninsula<sup>1</sup>.

The sources indicate that, despite their confrontation, both liberals and conservatives knew the importance of the event for Colombian relations with the United States. The national government stated its support for the North American intervention in Korea,

through a declaration given by its Minister of Foreign Affairs, Evaristo Sourdís Juliao, on June 26, 1950, and published on the 27th of the same month by *El Tiempo*, *El Siglo* and most of the country's newspapers; Neither of the two traditional Colombian parties printed negative articles or editorials in their newspapers, both national and regional, and it could be argued that both supported the government in its decision<sup>2</sup>.

Sourdís assured, in his statement, that the Colombian government had already ratified in the past "its unrestricted adherence to the international policy that the United States was carrying out and that, in the event of a new international conflict, Colombia, without hesitation of any kind, would be on the side of the United States and would cooperate, to the best of its ability, in carrying out its policy<sup>3</sup>". This position was ratified by President Ospina, two days later, in a letter sent on June 28, 1950 to his North American counterpart Harry S. Truman. In it, the president informed the US government that Colombia, as a member of the UN and the OAS, offered its collaboration in support of



<sup>1</sup> Análisis producto de la revisión de dichos diarios entre 1949 y 1954.

<sup>2</sup> Revisión de prensa, periódicos *El Espectador*; *El Siglo*; *El Tiempo*. Bogotá. 1950-1953.

<sup>3</sup> *El Tiempo*. Bogotá. 29, junio, 1950. p.1.

<sup>4</sup> *El Tiempo*. Bogotá. 30, junio, 1950. p.

<sup>5</sup> *El Siglo*. Bogotá. 30, junio, 1950. p.1. 1

norteamericano que Colombia, en su condición de miembro de la ONU y de la OEA, ofrecía su colaboración en apoyo de las acciones que, en defensa de la democracia mundial, llevaban a cabo los EE. UU en la contienda asiática<sup>4</sup>.

El mensaje de Ospina, que seguía la tendencia de apoyo internacional que habían generado las primeras resoluciones de la ONU sobre Corea, era consecuente con el buen momento que atravesaban las relaciones diplomáticas entre Colombia y Estados Unidos. Estas se habían visto revitalizadas entre 1947 y 1948, años en que el país se adhirió a los intereses norteamericanos de seguridad hemisférica, a través de la firma del pacto de Río (Brasil, 1947) y la posterior creación de la Organización de Estados Americanos, en Bogotá (1948). Truman, el 29 de junio de 1950, agradecía el mensaje de Ospina y declaraba que tenía la seguridad de que el gobierno colombiano **“hará todo lo que está en su poder para ayudar en el cumplimiento de las Resoluciones de la ONU”**. Esta respuesta fue publicada por la prensa nacional, el día 30 del mismo mes<sup>5</sup>.



<sup>5</sup> El Siglo. Bogotá. 30, junio, 1950, p.1.

the actions that, in defense of world democracy, the US carried out in the Asian war<sup>4</sup>.

Ospina's message, which followed the trend of international support generated by the first UN resolutions on Korea, was consistent with the good moment diplomatic relations between Colombia and the United States were going through. These had been revitalized between 1947 and 1948, years in which the country adhered to the North American interests of hemispheric security, through the signing of the Rio Pact (Brazil, 1947) and the subsequent creation of the Organization of American States, in Bogota (1948). Truman, on June 29, 1950, thanked Ospina for his message and declared that he was sure that the Colombian government **“will do everything in its power to help comply with the UN Resolutions.”** This response was published by the national press on the 30th of the same month<sup>5</sup>.



<sup>5</sup> El Siglo. Bogotá. 30, junio, 1950. p.1.

## 02 | Especulaciones y rumores: del dicho al hecho hay mucho trecho...

Luego del intercambio de mensajes entre Ospina y Truman, la prensa nacional comenzó a especular sobre el posible envío de tropas colombianas a Corea. El 15 de julio de 1950, el periódico El Tiempo publicó un artículo que señalaba que el país "podría estar estudiando el envío de una fuerza de diez mil hombres para luchar en Corea, pero que aún no se había producido una posición oficial al respecto"<sup>6</sup>. Aquella se dio al día siguiente de aparecer aquel artículo, bajo la forma de una declaración dada a la prensa nacional por el Ministro Sourdís; quizás, con el fin de acallar los rumores exagerados que sobre el asunto circulaban en los medios.

Sourdís explicó, en su comunicado, que la ayuda colombiana para Corea sería en elementos de primera necesidad, y no en tropas. Aclaró que el envío de soldados nacionales a Corea era una opción descartada, "entre otras razones porque ese no sería el tipo de ayuda que nosotros podríamos prestar", haciendo referencia al atraso, en armas y tácticas, del Ejército Nacional<sup>7</sup>. Aquella era la posición oficial de Colombia en ese momento; parecía claro que el país no intervendría en la península, y menos aun enviando 10.000 de los 22.000 efectivos que integraban el ejército, en ese momento, y cuya valoración, por el Departamento de Estado Norteamericano, era la siguiente: "su disciplina era 'buena', su moral 'mediana' y su eficiencia de combate 'pobre'"<sup>8</sup>.

Diez días después de la aparición del artículo anterior, luego de conocerse en el país las negativas de Argentina y Brasil para enviar tropas a Corea, Colombia cambió su posición. El Ministro Sourdís informó a la prensa, el 28 de julio, que el gobierno colombiano, en su deseo formal de dar apoyo efectivo a la Resolución No. 84 de la ONU, estaba dispuesto a entrar en conversaciones para escuchar las propuestas que el Comando Unificado pudiera plantearle al país y "ver en qué forma debe concretarse la ayuda colombiana para Corea". Sourdís señaló que:

*[...] Aunque la República solo cuenta con fuerzas terrestres, aéreas y marítimas apenas indispensables para cumplir las tareas necesarias de la defensa nacional, estaba dispuesta a estudiar, dentro del amplio espíritu de cooperación internacional, todas aquellas medidas, de característica militar o económica, que le proponga el Comando Unificado de la O.N.U.º.*

<sup>6</sup> El Tiempo. Bogotá. 15, julio, 1950. pp. 1 y 23.

<sup>7</sup> El Siglo. Bogotá. 16, julio, 1950. p.1.

<sup>8</sup> VALENCIA TOVAR, Álvaro y SANDOVAL FRANKY, Jairo. Colombia en la Guerra de Corea, la historia secreta. Bogotá D.C: Ed. Planeta S.A., 2001. p 201.

<sup>9</sup> El Tiempo. Bogotá. 28, julio, 1950. p.1.

## 02 | Speculation and rumours: from saying to doing there is a long way...

After the exchange of messages between Ospina and Truman, the national press began to speculate about the possible sending of Colombian troops to Korea. On July 15, 1950, the newspaper *El Tiempo* published an article stating that the country "could be studying the sending of a force of ten thousand men to fight in Korea, but that an official position on the matter had not yet been produced."<sup>6</sup> That was given the day after that article appeared, in the form of a statement given to the national press by Minister Sourdís; perhaps, in order to silence the exaggerated rumors that circulated in the media about the matter.

Sourdís explained, in his statement, that the Colombian aid for Korea would be in basic necessities, and not in troops. He clarified that sending national soldiers to Korea was a discarded option, "among other reasons because that would not be the type of help that we could provide," referring to the backwardness of the National Army in weapons and tactics<sup>7</sup>. That was the official position of Colombia at that time; It seemed clear that the country would not intervene in the peninsula, and even less by sending 10,000 of the 22,000 troops that made up the army at that time, and whose assessment, by the US State Department, was as follows: "his discipline was 'good', their morale 'average' and their combat efficiency 'poor'"<sup>8</sup>.

Ten days after the appearance of the previous article, after the refusal of Argentina and Brazil to send troops to Korea became known in the country, Colombia changed its position. Minister Sourdís informed the press on July 28 that the Colombian government, in its formal desire to give effective support to UN Resolution No. 84, was willing to enter into talks to listen to the proposals that the Unified Command could ask the country and "see how Colombian aid for Korea should take shape." Sourdís noted that:

*[...] Although the Republic only has barely essential land, air and sea forces to fulfill the necessary tasks of national defense, it was willing to study, within the broad spirit of international cooperation, all those measures, of a military or economic nature, proposed by the Unified Command of the U.N.U.<sup>9</sup>.*

<sup>6</sup> *El Tiempo*. Bogotá. 15, julio, 1950. pp. 1 y 23.

<sup>7</sup> *El Siglo*. Bogotá. 16, julio, 1950. p.1.

<sup>8</sup> VALENCIA TOVAR, Álvaro y SANDOVAL FRANKY, Jairo. *Colombia en la Guerra de Corea, la historia secreta*. Bogotá D.C: Ed. Planeta S.A., 2001. p 201.

<sup>9</sup> *El Tiempo*. Bogotá. 28, julio, 1950. p.1.



## 03 | Los informes de Zuleta: la pieza Clave

Al consultar los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, de la época, se halla la razón por la cual el gobierno de Ospina dio ese giro de 180°, en su posición sobre el envío de soldados colombianos a Corea. Según los archivos, el 26 de julio de 1950, dos días antes de la declaración de Sourdís, Ospina recibió de su embajador en Washington, Eduardo Zuleta Ángel, una serie de veinte telegramas que componen en su conjunto un informe de carácter confidencial, sobre una reunión a la que asistió en el Departamento de Estado Norteamericano, el día anterior<sup>10</sup>.

Según el informe de Zuleta, a este encuentro asistieron los 20 Embajadores Latinoamericanos, para recibir una exposición de la grave situación en el frente de Corea; aclarando que no se tenía, por el momento, ninguna esperanza de solución. Finalmente, se les explicó a los embajadores que no se trataba, en esa reunión, de discutir la cooperación que sus países pudieran prestar, **“sino explicar el procedimiento que considerábase aconsejable en esa materia”**. Sobre esto último, se les indicó que las naciones interesadas en presentar ofertas de ayuda, debían dirigirlas a las Naciones Unidas. Estas serían transmitidas por la delegación norteamericana en el organismo, al Departamento de Estado norteamericano, que pondría **“al respectivo representante del país oferente en contacto con funcionarios competentes del Departamento de Defensa para que mediante correspondientes intercambios informaciones e ideas se puedan llegar a concretar características específicas de la cooperación de cada país STOP”**<sup>11</sup>.

Las fuentes parecen indicar que el gobierno colombiano siguió las recomendaciones de su embajador, cuando autorizó a Sourdís a llevar a cabo su declaración del 28 de julio. Con ello, buscó mejorar la imagen colombiana en los Estados Unidos, golpeada por el estado de violencia e inestabilidad política que vivía el país. Esta, había causado que el Departamento de Estado norteamericano se abstuviera de dar “recomendación favorable” a las solicitudes colombianas para obtener créditos y préstamos tanto del Banco Mundial como del Export Import Bank, mientras continuase el estado de sitio en el país<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores. Embajada de Colombia en Washington, correspondencia. Transferencia 3 Caja #0266, Carpeta #00003 folio 209 ss

<sup>11</sup> ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores. Embajada de Colombia en Washington, correspondencia. Transferencia 3 Caja #0266, Carpeta #00003 folio 217

<sup>12</sup> Sáenz Rovner, Eduardo. Laureano Gómez, entre la Ideología y el Pragmatismo en Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de ciencias Humanas, Departamento de Historia. Bogotá N°28, 2001, p 46

## 03 | Zuleta's reports: the key piece

When consulting the archives of the Ministry of Foreign Affairs of Colombia, of the time, the reason why the Ospina government took that 180° turn is found, in its position on sending Colombian soldiers to Korea. According to the archives, on July 26, 1950, two days before Sourdís' statement, Ospina received from his ambassador in Washington, Eduardo Zuleta Ángel, a series of twenty telegrams that together make up a confidential report on a meeting he attended at the US State Department the day before<sup>10</sup>.

According to Zuleta's report, the 20 Latin American Ambassadors attended this meeting to receive a presentation on the serious situation on the Korean front; clarifying that there was, for the moment, no hope of a solution. Finally, it was explained to the ambassadors that this meeting was not about discussing the cooperation that their countries could provide, **“but rather explaining the procedure that was considered advisable in this matter.”** Regarding the latter, they were instructed that the nations interested in submitting offers of aid should direct them to the United Nations. These would be transmitted by the North American delegation in the organization, to the North American Department of State, which would put **“the respective representative of the offering country in contact with competent officials of the Department of Defense so that, through corresponding exchanges of information and ideas, specific characteristics can be specified. of the cooperation of each country STOP”**<sup>11</sup>.

The sources seem to indicate that the Colombian government followed the recommendations of its ambassador, when it authorized Sourdís to carry out his statement on July 28. With this, he sought to improve the Colombian image in the United States, hit by the state of violence and political instability that the country was experiencing. This had caused the US Department of State to refrain from giving “favorable recommendation” to Colombian requests to obtain credits and loans from both the World Bank and the Export Import Bank, while the state of siege continued in the country<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores. Embajada de Colombia en Washington, correspondencia. Transferencia 3 Caja #0266, Carpeta #00003 folio 209 ss

<sup>11</sup> ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores. Embajada de Colombia en Washington, correspondencia. Transferencia 3 Caja #0266, Carpeta #00003 folio 217

<sup>12</sup> Sáenz Rovner, Eduardo. Laureano Gómez, entre la Ideología y el Pragmatismo en Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de ciencias Humanas, Departamento de Historia. Bogotá N°28, 2001, p 46



## 04 | Razones colombianas: un negocio redondo...

La razón oficial que esgrimió Gómez, tanto a nivel nacional como internacional, para legitimar el ofrecimiento de la unidad naval, fue, como lo había manifestado Ospina en su momento, el responder a las obligaciones internacionales que el país había adquirido, como miembro de la ONU, y preservar y defender la democracia y la libertad internacional. Sin embargo, la verdadera razón que lo impulsó a tomar esa determinación fue su necesidad personal de alinear políticamente a su gobierno con los Estados Unidos,



## 04 | Colombian reasons: a round business...

The official reason that Gómez used, both nationally and internationally, to legitimize the offer of the naval unit, was, as Ospina had stated at the time, to respond to the international obligations that the country had acquired, as a member of the UN, and preserve and defend democracy and international freedom. However, the real reason that prompted him to make that determination was his personal need to politically align his government with the United States,

nación que no estuvo conforme con su elección a la presidencia del país. Los Estados Unidos veían a Gómez, y a su partido, como los principales causantes del estado de violencia que vivía la nación, en ese momento. Su elección a la presidencia dio pie a los norteamericanos para continuar en su negativa de avalar los préstamos que pedía el país en el extranjero, a pesar del buen momento que atravesaba la economía nacional; pues identificaron a Gómez como un simpatizante fascista, amigo de las políticas de Franco en España y enemigo norteamericano, por la actitud que este había asumido, desde que el istmo de Panamá fue separado de Colombia en 1903<sup>13</sup>.

Por lo anterior, no era de extrañarse que la opinión pública norteamericana dirigiera duras críticas contra Gómez, una vez resultó electo. La revista *Life*, el *U.S. News & World Report*, el *New York Times*, el *Washington Post* y la revista *Time*, entre otras publicaciones, lo señalaron a él y a su partido como los causantes del estado violento que vivía el país y expresaban desconfianza hacia su gobierno<sup>14</sup>. Esa valoración negativa de Gómez en el exterior fue reforzada por las constantes declaraciones que emitían, en el extranjero, políticos e intelectuales liberales como Alberto Lleras Camargo (Secretario General de la OEA en 1950). Este, por ejemplo, manifestó a funcionarios del Departamento de Estado norteamericano que, tras la elección de Gómez, **“Colombia entraba a hacer parte de las peores dictaduras latinoamericanas”**<sup>15</sup>.

Debido a su imagen negativa, Gómez, un político sagaz, decidió moderar su postura contra los norteamericanos y anotarse su colaboración. Para ello, jugó un papel importante una reunión que sostuvo en enero de 1950, con el embajador norteamericano en Colombia Willard Beaulac. En esa reunión, Gómez negó las acusaciones que se formulaban contra él y su partido en los Estados Unidos.<sup>16</sup> Gómez se comprometió a llevar a cabo los cambios que le fueron propuestos por Beaulac, y accedió a estudiar la posibilidad de realizar un tratado de amistad y comercio con los Estados Unidos. Tras la reunión, el embajador le aseguró a su Departamento de Estado que no había **“evidencia reciente que indicase que Gómez y el Partido Conservador, tuviesen la intención de implantar el fascismo en Colombia”**, señalando que, **“como presidente no sería tan destructivo como lo era en la oposición”**<sup>17</sup>.

## 05 | Las condiciones del regreso: una realidad casi tan dura como la guerra

Tras tres largos años de lucha y cuatro, en total, de presencia colombiana en la península, las condiciones que los soldados afrontaron a su regreso fueron muy duras. Para la gran

<sup>13</sup> SÁENZ ROVNER, Eduardo. Laureano Gómez, Entre la ideología y el pragmatismo. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2001. No. 28. p. 46

<sup>14</sup> SÁENZ ROVNER, Eduardo. Laureano Gómez, Entre la ideología y el pragmatismo. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2001. No. 28. p. 46.

<sup>15</sup> SÁENZ ROVNER, Eduardo. Laureano Gómez, Entre la ideología y el pragmatismo. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2001. No. 28. p. 48.

<sup>16</sup> SÁENZ ROVNER, Eduardo. Laureano Gómez, Entre la ideología y el pragmatismo. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2001. No. 28. p.48.

<sup>17</sup> SÁENZ ROVNER, Eduardo. Laureano Gómez, Entre la ideología y el pragmatismo. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2001. No. 28. p. 49.

nation that was not satisfied with his election to the presidency of the country. The United States saw Gómez and his party as the main cause of the state of violence that the nation was experiencing at that time. His election to the presidency gave rise to the North Americans to continue in their refusal to guarantee the loans that the country requested abroad, despite the good moment that the national economy was going through; They identified Gómez as a fascist sympathizer, a friend of Franco's policies in Spain and an American enemy, due to the attitude he had assumed since the isthmus of Panama was separated from Colombia in 1903<sup>13</sup>.

Due to the above, it was not surprising that US public opinion directed harsh criticism against Gómez, once he was elected. Life magazine, the U.S. News & World Report, the New York Times, the Washington Post and Time magazine, among other publications, pointed to him and his party as the cause of the violent state in the country and expressed distrust of his government<sup>14</sup>. This negative evaluation of Gómez abroad was reinforced by the constant declarations issued abroad by liberal politicians and intellectuals such as Alberto Lleras Camargo (Secretary General of the OAS in 1950). This, for example, told officials of the US State Department that, after the election of Gómez, "Colombia became part of the worst Latin American dictatorships"<sup>15</sup>.

Due to his negative image, Gómez, a shrewd politician, decided to moderate his stance against the Americans and sign up his collaboration. To this end, a meeting he held in January 1950 with the US ambassador to Colombia, Willard Beaulac, played an important role. At that meeting, Gómez denied the accusations being made against him and his party in the United States<sup>16</sup>. Gómez undertook to carry out the changes proposed by Beaulac, and agreed to study the possibility of making a treaty of friendship and commerce with the United States. After the meeting, the ambassador assured his State Department that there was "no recent evidence indicating that Gómez and the Conservative Party had the intention of implanting fascism in Colombia," noting that "as president he would not be as destructive as it was in the opposition"<sup>17</sup>.

## 05 | The conditions of return: a reality almost as harsh as the war

After three long years of fighting and four, in total, of Colombian presence on the peninsula, the conditions that the soldiers faced upon their return were very harsh. for the great

<sup>13</sup> SÁENZ ROVNER, Eduardo. Laureano Gómez, Entre la ideología y el pragmatismo. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2001. No. 28. p. 46

<sup>14</sup> SÁENZ ROVNER, Eduardo. Laureano Gómez, Entre la ideología y el pragmatismo. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2001. No. 28. p. 46.

<sup>15</sup> SÁENZ ROVNER, Eduardo. Laureano Gómez, Entre la ideología y el pragmatismo. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2001. No. 28. p. 48.

<sup>16</sup> SÁENZ ROVNER, Eduardo. Laureano Gómez, Entre la ideología y el pragmatismo. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2001. No. 28. p.48.

<sup>17</sup> SÁENZ ROVNER, Eduardo. Laureano Gómez, Entre la ideología y el pragmatismo. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2001. No. 28. p. 49.

mayoría de ellos, el haber integrado el Batallón Colombia les impedía conseguir empleo o medios de subsistencia estables. Las empresas de la época exigían para la contratación un certificado de la conducta observada en el empleo anterior. Muchos de los veteranos no podían presentar dicho documento por haber estado en el ejército o porque muchos de ellos no habían trabajado antes de ingresar al cuerpo armado, por su corta edad al salir de la casa de sus padres directamente para el cuartel<sup>18</sup>.

Lo anterior se agravó cuando entre la sociedad colombiana se corrió el rumor de que los veteranos regresaban de Corea con profundas secuelas mentales, derivadas de su participación en los combates<sup>19</sup>. Sobre los efectos que causó esta valoración negativa es claro el siguiente testimonio:

*[...] Cuando fui a buscar trabajo en la aduana departamental, me entrevisté con el Mayor José A. Mesa que era el encargado del gobierno para esa oficina. [...] Él me recibió como una semana después de pedir esa cita. [...] Yo llevaba hasta una recomendación del párroco de Andes y los papeles que me acreditaban como veterano. [...] Me dijo en la cara que no me daba el trabajo porque todos los que habíamos ido a Corea estábamos locos; yo ya después de eso no le insistí más<sup>20</sup>.*

La valoración de **“locos”**, según las entrevistas y conversaciones con los veteranos de ASVEGIC, se debió específicamente a que, en el primer grupo de rotación que llegó al país procedente de Corea, en agosto de 1951, regresaron los que, una vez en la península, no se pudieron adaptar a la situación. Estos soldados hacían parte del personal integrado al Batallón por el Comando del primer envío de soldados, para completar el personal que viajó hacia Corea, en mayo de 1951. Algunos de estos, así como varios de los que integraron los grupos de rotación posteriores, se dedicaron a beber, causar desórdenes y a abusar de su estado de soldados veteranos<sup>21</sup>. Aunque fueron una minoría, sus acciones fueron las causantes de que la gran mayoría de soldados no pudieran conseguir empleo a su regreso de la península:

<sup>18</sup> GARCÍA MÁRQUEZ. Gabriel. Crónicas y reportajes. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1978. p. 139 ss.

<sup>19</sup> GARCÍA MÁRQUEZ. Gabriel. Crónicas y reportajes. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1978. p. 123 ss.

<sup>20</sup> Entrevista a Lorenzo Garcés Restrepo, veterano adscrito a ASVEGIC. 21, febrero, 2002.

<sup>21</sup> GARCÍA MÁRQUEZ. Gabriel. Crónicas y reportajes. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1978. p. 132 ss

For most of them, having joined the Colombia Battalion prevented them from finding employment or stable means of subsistence. The companies of the time required a certificate of the conduct observed in the previous job for hiring. Many of the veterans could not present said document because they had been in the army or because many of them had not worked before joining the armed forces, due to their young age when they left their parents' house directly for the barracks<sup>18</sup>.

The foregoing was aggravated when the rumor spread among Colombian society that the veterans were returning from Korea with deep mental sequelae, derived from their participation in the combats<sup>19</sup>. The following testimony is clear about the effects caused by this negative assessment:

*[...] When I went to look for a job at the departmental customs office, I interviewed Major José A. Mesa, who was in charge of the government for that office. [...] He saw me about a week after asking for that appointment. [...] I even had a recommendation from the parish priest of Andes and the papers that accredited me as a veteran. [...] He told me to my face that he wouldn't give me the job because all of us who had gone to Korea were crazy; After that, I didn't insist on him any more.*

The assessment of **“crazy”**, based on interviews and conversations with ASVEGIC veterans, was specifically due to the fact that, in the first rotation group that arrived in the country from Korea, in August 1951, those who, once in the peninsula, could not adapt to the situation. These soldiers were part of the personnel integrated into the Battalion by the Command of the first shipment of soldiers, to complete the personnel that traveled to Korea in May 1951. Some of these, as well as several of those who formed the subsequent rotation groups, joined They took to drinking, causing disorder, and abusing their status as veteran soldiers. Although they were a minority, their actions caused the vast majority of soldiers to be unable to find employment upon their return from the peninsula:

<sup>18</sup> GARCÍA MÁRQUEZ. Gabriel. Crónicas y reportajes. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1978. p. 139 ss.

<sup>19</sup> GARCÍA MÁRQUEZ. Gabriel. Crónicas y reportajes. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1978. p. 123 ss.

<sup>20</sup> Entrevista a Lorenzo Garcés Restrepo, veterano adscrito a ASVEGIC, 21, febrero, 2002.

<sup>21</sup> GARCÍA MÁRQUEZ. Gabriel. Crónicas y reportajes. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1978. p. 132 ss



*[...] No, es que, en el llamado de los reservistas del primer envío, algunos aprovecharon para salir del país, porque tenían cuentas pendientes con la justicia, y como en ese personal cayó de todo, era natural que algunos de ellos, cuando regresaron, siguieran pues en la vida que llevaban. [...] Eso llegaban a una cantina y se emborrachaban y se envalentonaban que, porque habían estado en Corea, y decían que "le manden la cuenta al gobierno" y ponían problemas. [...] Hicieron tanto alboroto, que la gente ya nos señalaba a todos, sabiendo que eran unos poquitos. [...] Mire, es como cuando dicen que "esos médicos tan malos", no son todos los médicos, o cuando dicen "es que los hinchas de fútbol son así de violentos", pero no son todos los hinchas; la gente generaliza mucho y eso fue lo que pasó con nosotros<sup>22</sup>.*

*[...] Para trabajar en una empresa, tenía uno que decir que era veterano y que estuvo en la Guerra de Corea. Pero resulta que, como en todo, hubo gente que llegó con problemas, compañeros que llegaron afectados. Entonces se emborrachaban, una cantina se la ponían de ruana, le pegaban al que se atravesaba. [...] entonces, comenzó la fama que todos los que habían estado en Corea venían lisiados de la cabeza. [...] entonces, ya se cerraban las puertas; yo no decía que había estado en Corea, decirlo era no conseguir trabajo. [...] el gobierno no nos dio nada, nos dieron un vestido nuevo para salir, el día que nos quitamos el uniforme; eso fue todo. [...] Como todo en este país, por pocos pagan todos [...] <sup>23</sup>.*

Con base en los testimonios anteriores, se puede rebatir la afirmación de que la mayoría de estos soldados hubiesen llagado al país a causar destrozos. Aunque los mismos veteranos aceptan que padecieron secuelas psicológicas, como pesadillas o sobresaltos nerviosos causados al escuchar ruidos fuertes, también afirman que las superaron en los meses o años siguientes a su llegada al país, y que fueron realmente muy pocos aquéllos que se dedicaron a causar problemas<sup>24</sup>:

*[...] Decir que los que estuvieron en un combate de esos no tuvieron consecuencias es imposible; la mayoría de la gente que le tocó combatir llegaba a la casa con problemas y cosas, pero los superaron a los meses o pocos años. [...] Los que se pusieron a hacer escándalo fueron unos poquitos, los demás salimos de eso porque ya Corea quedaba atrás;*

<sup>22</sup> Entrevista a Hildebrando Vélez Velásquez, veterano adscrito a ASVEGIC. 3, mayo, 2003.

<sup>23</sup> Entrevista a José Agustín Urrego Beltrán (q.e.p.d.), veterano adscrito a ASVEGIC. 13, mayo, 2006.

<sup>24</sup> Información obtenida a través del proceso de entrevistas y reuniones llevadas a cabo entre 91 soldados veteranos combatientes en Corea de todo el país (2001 - 2008).

*[...] No, it is that, in the call of the reservists of the first shipment, some took the opportunity to leave the country, because they had pending accounts with the justice system, and since everything fell on that personnel, it was natural that some of them, when they returned, they continued in the life they led. [...] That they arrived at a bar and got drunk and emboldened that, because they had been in Korea, and said that "send the bill to the government" and caused problems. [...] They made such a fuss that people were already pointing at all of us, knowing that there were only a few. [...] Look, it's like when they say that "those doctors are so bad", they aren't all doctors, or when they say "it's that soccer fans are that violent", but they aren't all fans; people generalize a lot and that's what happened with us<sup>22</sup>.*

*[...] To work in a company, one had to say that he was a veteran and that he was in the Korean War. But it turns out that, as in everything, there were people who arrived with problems, colleagues who arrived affected. Then they would get drunk, they would put on a cantina as a ruana, they would beat up whoever got in the way. [...] then, the fame began that all those who had been in Korea came crippled in the head. [...] then, the doors were already closed; I did not say that I had been in Korea, to say so was not to get a job. [...] the government did not give us anything, they gave us a new dress to go out, the day we took off our uniform; that was it. [...] Like everything in this country, everyone pays for a few [...]<sup>23</sup>.*

Based on the previous testimonies, it is possible to refute the affirmation that most of these soldiers had come to the country to cause destruction. Although the veterans themselves accept that they suffered from psychological consequences, such as nightmares or nervous shocks caused by hearing loud noises, they also affirm that they overcame them in the months or years following their arrival in the country, and that there were really very few who dedicated themselves to causing problems<sup>24</sup>:

*[...] To say that those who were in such combat had no consequences is impossible; most of the people he had to fight came home with problems and things, but they got over them after months or a few years. [...] Those who began to make a scandal were some*

<sup>22</sup> Entrevista a Hildebrando Vélez Velásquez, veterano adscrito a ASVEGIC. 3. mayo, 2003.

<sup>23</sup> Entrevista a José Agustín Urrego Beltrán (q.e.p.d.), veterano adscrito a ASVEGIC. 13. mayo, 2006.

<sup>24</sup> Información obtenida a través del proceso de entrevistas y reuniones llevadas a cabo entre 91 soldados veteranos combatientes en Corea de todo el país (2001 - 2008).

*uno tenía que bregar a salir adelante, mucho más con las condiciones en que llegamos (desempleo y poco reconocimiento concreto). Creo que influyó mucho la familia y la educación de la casa, lo que ayudó al fin a superar los malos recuerdos, porque ni el gobierno, ni el ejército nos dieron ayuda médica; nos dejaron muy solos. [...] Tocaba echar pa' delante y aprovechar las buenas enseñanzas que nos dejó Corea. [...] La madurez, la tenacidad<sup>25</sup>.*

## 06 | El factor político y las falsas promesas

Otro factor que les impidió conseguir empleo en el país lo fue su filiación política. La mayoría de los hombres que viajaron a luchar en Corea eran de filiación liberal. Esto les representó problemas derivados del orden público del país:

*[...] Cuando llegué a mi casa, lo mío estuvo agrio. La policía me iba a matar que por política. [...] Porque, al ir a Corea, sabían que era de cierto color político (liberal) y decían que como no lo mataron allá y aquí sí lo vamos a matar. [...] Duré tres días perdido por eso, y no pude llegar a mi casa directamente. [...] Como a los dos meses, ya con el pelo largo y toda la cosa, pude empezar a buscar trabajo, pero no decía que había estado en Corea. [...] Porque si uno decía eso no le daban el trabajo a uno. [...] Si uno era veterano de Corea, entonces era loco, pues por esa famita que nos dieron. [...] No, no, no podía conseguir trabajo.<sup>26</sup>*

Ante el desempleo y los casos de persecución política, no es extraño que los veteranos comenzaran a reclamar al gobierno todo lo que este les había prometido a través de sus oficiales militares, antes de su envío a la península. Sin embargo, sólo una de las promesas, de todas las que se les ofrecieron a estos hombres, fue cumplida: la opción de permitirles, a los que quisieran, continuar prestando su servicio en el Ejército. En el caso de los soldados rasos, se les ofreció seguir el curso para obtener el cargo de suboficial, es decir, cabo segundo. Por su parte, los que habían sido promovidos en Corea, conservaron su ascenso<sup>27</sup>.

Muy pocos veteranos, según las entrevistas realizadas, tomaron la opción de continuar en el ejército, debido a que no les interesaba continuar la vida militar después de regresar de una guerra internacional:

<sup>25</sup> Entrevista a Mario Francisco Ramírez Calle, veterano adscrito a ASVEGIC. 16, marzo, 2008.

<sup>26</sup> Entrevista a Abel Camargo Infante (q.e.p.d.), veterano adscrito a ASVEGIC. 3, mayo, 2003.

*one had to fight to get ahead, much more with the conditions in which we arrived (unemployment and little concrete recognition). I think that the family and the upbringing at home had a great influence, which finally helped to overcome the bad memories, because neither the government nor the army gave us medical help; They left us very alone. [...] It was time to move forward and take advantage of the good teachings that Korea left us. [...] Maturity, tenacity<sup>25</sup>.*

## 06 | The political factor and false promises

Another factor that prevented them from getting a job in the country was their political affiliation. Most of the men who traveled to fight in Korea were of liberal affiliation. This represented problems derived from the public order of the country:

*[...] When I got home, mine was sour. The police were going to kill me because of politics. [...] Because, when they went to Korea, they knew that he was of a certain political color (liberal) and they said that since didn't kill him there, we are going to kill him here. [...] I was lost for three days because of it, and I couldn't get home directly. [...] About two months later, with long hair and everything, I was able to start looking for a job, but I didn't say I had been to Korea. [...] Because if you said that they wouldn't give you the job. [...] If you were a Korean veteran, then you were crazy, because of that little fame they gave us. [...] No, no, I couldn't get a job.<sup>26</sup>*

Faced with unemployment and cases of political persecution, it is not surprising that veterans began to demand from the government everything that it had promised them through their military officers, before being sent to the peninsula. However, only one of the promises, of all those offered to these men, was fulfilled: the option of allowing those who wanted to continue serving in the Army. In the case of ordinary soldiers, they were offered to follow the course to obtain the position of non-commissioned officer, that is, corporal second. For their part, those who had been promoted in Korea kept their promotion<sup>27</sup>.

Very few veterans, according to interviews, took the option to continue in the army, because they were not interested in continuing military life after returning from an international war:

<sup>25</sup> Entrevista a Mario Francisco Ramírez Calle, veterano adscrito a ASVEGIC. 16, marzo, 2008.

<sup>26</sup> Entrevista a Abel Camargo Infante (q.e.p.d.), veterano adscrito a ASVEGIC. 3, mayo, 2003.

*[...] Ahí, lo único que cumplieron fue lo de seguir en el Ejército, pero muchos no seguimos porque acá la situación era diferente. [...] Mala comida, malos tratos, y con eso de la violencia no llamaba la atención seguir de soldado; imagínese venir de una guerra pa' seguirla aquí contra mis mismos hermanos. [...] Eso no me llamó la atención jamás, yo no serví para eso<sup>28</sup>.*

Luego de su salida del Ejército, los veteranos más afortunados pudieron regresar a los empleos que habían tenido antes de ingresar a la institución, pero a la gran mayoría de ellos les tocó, con sus propias palabras, **“echar pa’ delante”** y seguir sus vidas, con la satisfacción de haber cumplido con su deber y regresar con vida.<sup>29</sup> A pesar de las dificultades que tuvieron que afrontar, y de la poca ayuda que el Estado colombiano les suministró a lo largo de los años, es sorprendente la valoración que los veteranos colombianos tienen de su participación en la Guerra de Corea.



<sup>27</sup> Información obtenida a través del proceso de entrevistas y reuniones llevadas a cabo entre 91 soldados veteranos combatientes en Corea de todo el país (2001 – 2008).

<sup>28</sup> Entrevista a Abel Camargo Infante (q.e.p.d.), veterano adscrito a ASVEGIC. 3, mayo, 2003.

<sup>29</sup> Información obtenida a través del proceso de entrevistas y reuniones llevadas a cabo entre 91 soldados veteranos combatientes en Corea de todo el país (2001 – 2008).

*[...] There, the only thing they accomplished was to continue in the Army, but many of us did not continue because the situation here was different. [...] Bad food, mistreatment, and with that violence it didn't attract attention to continue as a soldier; imagine coming from a war to continue it here against my own brothers. [...] That never caught my attention, I'm not cut out for that<sup>28</sup>.*

After leaving the Army, the most fortunate veterans were able to return to the jobs they had had before entering the institution, but the vast majority of them had to, in their own words, **"get ahead"** and follow their paths. lives, with the satisfaction of having fulfilled their duty and returned alive.<sup>29</sup> Despite the difficulties they had to face, and the little help that the Colombian State provided them over the years, it is surprising the assessment that Colombian veterans have from their participation in the Korean War.



<sup>27</sup> Información obtenida a través del proceso de entrevistas y reuniones llevadas a cabo entre 91 soldados veteranos combatientes en Corea de todo el país (2001 - 2008).

<sup>28</sup> Entrevista a Abel Camargo Infante (q.e.p.d.), veterano adscrito a ASVEGIC. 3, mayo, 2003.

<sup>29</sup> Información obtenida a través del proceso de entrevistas y reuniones llevadas a cabo entre 91 soldados veteranos combatientes en Corea de todo el país (2001 - 2008).

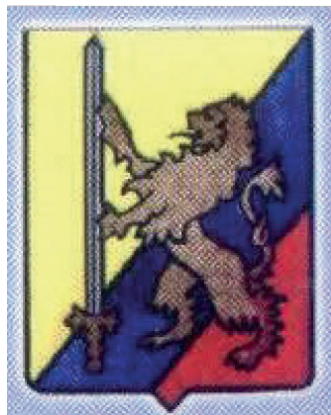
## 07 | Reflexión final

Luego de describir en los anteriores capítulos el contexto en que se generó la Guerra de Corea, su inicio y la entrada de Colombia en el conflicto, junto con la cotidianidad de estos soldados y su valoración sobre su participación, podemos concluir:

La Guerra de Corea fue uno de los enfrentamientos más fuertes dentro de la Guerra Fría, pues la posibilidad de que se usaran armas nucleares en sus combates estuvo latente hasta la firma del armisticio, en julio de 1953.

Que todas las naciones extranjeras que participaron en esta Guerra, incluida Colombia, lo hicieron buscando sus propios intereses económicos, políticos y diplomáticos, dejando en segundo lugar las razones oficiales que expusieron para justificar su participación, como la defensa de la democracia y la libertad internacionales.

Para los soldados veteranos colombianos que participaron en esta Guerra, su actuación es fuente de orgullo, pero reconocen que al final nada justifica una guerra. Ellos fueron utilizados por el gobierno de Laureano Gómez, para estrechar las relaciones con los Estados Unidos.



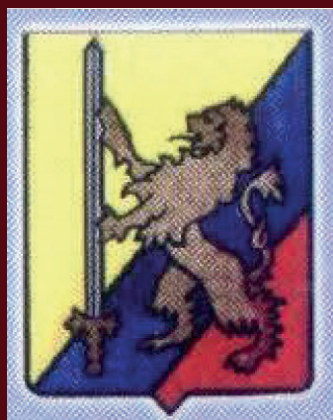
## 07 | Final reflection

After describing in the previous chapters the context in which the Korean War was generated, its beginning and the entry of Colombia into the conflict, together with the daily life of these soldiers and their assessment of their participation, we can conclude:

The Korean War was one of the strongest confrontations within the Cold War, since the possibility of nuclear weapons being used in their combat was latent until the armistice was signed in July 1953.

That all the foreign nations that participated in this war, including Colombia, did so seeking their own economic, political and diplomatic interests, leaving in second place the official reasons that they presented to justify their participation, such as the defense of international democracy and freedom. .

For the veteran Colombian soldiers who participated in this war, their performance is a source of pride, but they recognize that in the end nothing justifies a war. They were used by the government of Laureano Gómez, to strengthen relations with the United States.







# 18 Muertos, 159 Heridos y 96 Desaparecidos Tuvo el "Batallón Colombia" en el Old Baldy

— El Pentágono de Estados Unidos Dio la Información Oficial —

## Los Subtenientes Caicedo y Bernal Figuran Entre los Desaparecidos

El Cónsul Aviles Lamille y 18 soldados más habían muerto en acción anterior.—La que representó la acción de "Monte Cabal" para el Batallón Colombia.



## El Departamento de Defensa de EE. UU. Pide Investigar la Derrota del "Batallón Colombia"

— Un Informe Completo Será Estudiado en Washington —

Rula Mera dice que no pudo retener la posición por falta de tiempo.—Varios soldados fueron rescatados sin su consentimiento.

Una la segunda división en Corea, entre 18, el 7.º. Pero se sabe que el Departamento de Defensa de Estados Unidos ha pedido una explicación de las acciones que tuvieron lugar a las tropas colombianas de Corea el Old Baldy.

Informaciones de la segunda división mostraron que al volver por la noche, se reunió el batallón y recibió un informe completo sobre los sucesos acontecidos para que se lo transmitiera a Washington.

### RECIBIRÁN EL PREMIO AYACU

Los subtenientes recibieron el premio por la acción de guerra durante la batalla de Old Baldy, para el ataque por segunda vez los días, entre algunos la posición y algunos la posición de los soldados.

Los datos estadísticos sobre el batallón colombiano, como el batallón de la 1.ª División, y se espera, un momento más tarde de ellos.

### CONTRIBUTORES

Toda una unidad que se encontraba en el momento del batallón colombiano, cuando el batallón de la 1.ª División, y se espera, un momento más tarde de ellos.

Rula Mera dice a los colombianos que por lo tanto, cuando el batallón colombiano está completo, más de soldados. Sabe que con tiempo, puede estar en otros lugares de la zona. Los datos oficiales de batalla del batallón de la 1.ª División, y se espera, un momento más tarde de ellos.

## BIBLIOGRAFÍA

---

### *Fuentes Primarias*

.....

- *Análisis producto de la revisión de dichos diarios entre 1949 y 1954.*
- *ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores. Embajada de Colombia en Washington, correspondencia. Transferencia 3 Caja #0266, Carpeta #00003 folio 209 ss*
- *ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores. Embajada de Colombia en Washington, correspondencia. Transferencia 3 Caja #0266, Carpeta #00003 folio 217*
- *El Siglo. Bogotá. 16, julio, 1950. p.1.*
- *El Siglo. Bogotá. 30, junio, 1950. p.1.*
- *El Tiempo. Bogotá. 15, julio, 1950. pp. 1 y 23.*
- *El Tiempo. Bogotá. 28, julio, 1950. p.1.*
- *El Tiempo. Bogotá. 29, junio, 1950. p 1.*
- *El Tiempo. Bogotá. 30, junio, 1950. p.1.*
- *Entrevista a Abel Camargo Infante (q.e.p.d.), veterano adscrito a ASVEGIC. 3, mayo, 2003.*
- *Entrevista a Abel Camargo Infante (q.e.p.d.), veterano adscrito a ASVEGIC. 3, mayo, 2003.*
- *Entrevista a Hildebrando Vélez Velásquez, veterano adscrito a ASVEGIC. 3, mayo, 2003.*
- *Entrevista a José Agustín Urrego Beltrán (q.e.p.d.), veterano adscrito a ASVEGIC. 13, mayo, 2006.*
- *Entrevista a Lorenzo Garcés Restrepo, veterano adscrito a ASVEGIC. 21, febrero, 2002.*
- *Entrevista a Mario Francisco Ramírez Calle, veterano adscrito a ASVEGIC. 16, marzo, 2008.*

### Fuentes Secundarias

- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. *Crónicas y reportajes*. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1978. p. 139 ss.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. *Crónicas y reportajes*. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1978. p. 123 ss.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. *Crónicas y reportajes*. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1978. p. 132 ss.
- HALBERSTAM, David. *La Guerra Olvidada, historia de la guerra de Corea*. Barcelona: Crítica, 2009. p.66
- HALBERSTAM, David. *La Guerra Olvidada, historia de la guerra de Corea*. Barcelona: Crítica, 2009. p.72 ss
- Información obtenida a través del proceso de entrevistas y reuniones llevadas a cabo entre 91 soldados veteranos combatientes en Corea de todo el país (2001 – 2008). Revisión de prensa periódicos *El Espectador*; *El Siglo*; *El Tiempo*. Bogotá. 1950- 1953.
- Sáenz Rovner, Eduardo. *Laureano Gómez, entre la Ideología y el Pragmatismo en Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia. Bogotá N°28, 2001, p 46
- SÁENZ ROVNER, Eduardo. *Laureano Gómez, Entre la ideología y el pragmatismo*. En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2001. No. 28. p. 46
- SÁENZ ROVNER, Eduardo. *Laureano Gómez, Entre la ideología y el pragmatismo*. En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2001. No. 28. p. 46.
- SÁENZ ROVNER, Eduardo. *Laureano Gómez, Entre la ideología y el pragmatismo*. En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2001. No. 28. p. 48.

- SÁENZ ROVNER, Eduardo. Laureano Gómez, Entre la ideología y el pragmatismo. En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2001. No. 28. p.48.
- SÁENZ ROVNER, Eduardo. Laureano Gómez, Entre la ideología y el pragmatismo. En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2001. No. 28. p. 49.
- STONE, Irving F. *La historia oculta de la guerra de Corea*. La Habana: Imprenta Nacional de Cuba, sf. p. 18.
- STONE, Irving F. *La historia oculta de la guerra de Corea*. La Habana: Imprenta Nacional de Cuba, sf. p. 18 ss
- STUECK, William. *The Korean War: an international history*, New Jersey: Princeton University, 1995. p. 10 ss
- VALENCIA TOVAR, Álvaro y SANDOVAL FRANKY, Jairo. *Colombia en la Guerra de Corea, la historia secreta*. Bogotá D.C: Ed. Planeta S.A., 2001. p. 29
- VALENCIA TOVAR, Álvaro y SANDOVAL FRANKY, Jairo. *Colombia en la Guerra de Corea, la historia secreta*. Bogotá D.C: Ed. Planeta S.A., 2001. p 201.